

TRAYECTORIA DIVERSA Y CONFLICTIVA

Los vicepresidentes

Por: Víctor A García Belaunde **Congresista**
Jueves 15 de Abril del 2010

La vicepresidencia se implantó en Latinoamérica inspirada en el régimen estadounidense, a pesar de que John Adams, primer vicepresidente de EE.UU., sostenía que era “la más insignificante de las funciones que el hombre ha podido construir”.

Recientemente en el libro “Los vicepresidentes” de Nelson Castro se sostiene que es una figura hecha para lugares de “grisura”; se recuerda que Domingo F. Sarmiento se dirigía a su vicepresidente Alsina diciéndole: “Usted no se meta en mi gobierno y límitese a tocar la campanilla en las sesiones en el Senado”. La relación de Perón con su vicepresidente, el marino Teisaire, también fue difícil. Este pasó de la obsecuencia a la delación cuando Perón fue derrocado en 1955. El actual vicepresidente argentino J.C. Cobos tiene una relación complicada con su presidenta, quien le dijo después de haber votado en contra del Gobierno: “Siéntese, señor vicepresidente. Yo respeto su decisión pero solo vamos a tener una relación institucional”.

En el Perú, a través de la Constitución de 1860 y a instancias de Castilla se crearon dos vicepresidencias. Estas han tenido carácter y actuación muy diversa, muchas veces con visos de desconfianza. Algunas ayudaron a gobernar y otras promocionaron golpes de Estado o simplemente minaron la estabilidad de sus gobiernos, seducidos por la oposición o por apetitos personales.

En 1936, el presidente Benavides restableció las vicepresidencias suspendidas años antes designando a los generales Montagne y Rodríguez Ramírez, este último intentó asumir violentamente el poder y fue muerto. Con el presidente Manuel Prado fueron elegidos en 1939 Larco Herrera y Carlos D. Gibson, pero Prado nunca los dejó en el gobierno cuando salió del país porque sostenía que su ausencia era en “viaje oficial” y que, por lo tanto, seguía conservando su investidura. Manuel A. Odría (1950-56) siguió la costumbre de Prado.

El presidente Belaunde envió a sus vicepresidentes Fernando Schwalb y Edgardo Seoane como embajadores a México y Estados Unidos. Aun así, 15

días antes del golpe (3-10-68), Seone se pasó a la oposición y terminó como presidente del Banco Agrario durante el velascato.

En alguna ocasión le escuché decir a Belaunde que “a los presidentes no les gustan los vicepresidentes protagónicos”. Y, efectivamente, cuando estos lo eran, afloraban los conflictos.

Alan García tuvo en su primer gobierno a Luis Alberto Sánchez y Alva Castro que actuaron más desde el Parlamento. Fujimori no los consideró y a partir del autogolpe de 1992 gobernó sin ellos.

Costa Rica, el Perú y Panamá tienen dos vicepresidentes; Honduras tiene tres; en México, Chile y Haití el cargo no existe; en Uruguay el vicepresidente integra el Congreso con voz y voto; en Colombia es asignado a misiones especiales; y en Venezuela es colaborador directo del presidente, quien puede removerlo.

Es claro que la figura política y legal de la vicepresidencia no está bien definida y es confusa.